

## 36 DESARROLLO SOSTENIBLE Y UN NUEVO HUMANISMO

El conjunto de necesidades que los humanos necesitan satisfacer para mantener una vida digna y plena se pueden dividir en dos grupos: unas materiales, como alimentarse, cobijarse de las inclemencias del tiempo, disponer de productos para su supervivencia, etc., que en gran parte comparte con los demás animales y otras inmateriales, como la educación, la cultura, el ocio, etc. y que precisan poner en marcha una serie de potencialidades propias de los seres humanos: la creatividad, la innovación, la empatía, la solidaridad, etc.

Desde siempre y hasta la segunda revolución industrial la mayor parte de los seres humanos han pasado la mayor parte de su tiempo realizando trabajos rutinarios y en muchos casos inhumanos simplemente para sobrevivir, para disponer de bienes y servicios que le permitieran satisfacer sus necesidades más básicas. Solo un pequeño número de privilegiados que tenían resueltas sus necesidades básicas “por los otros” no solo disponían de más bienes y servicios y de mayor calidad, sino también de más tiempo para a satisfacer las necesidades espirituales que más identifican a los seres humanos como superiores al resto de los animales: el pensamiento, la cultura, el ocio, etc.

La segunda revolución industrial supuso cambios drásticos respecto de las épocas anteriores especialmente en el mundo desarrollado. La utilización de las energías fósiles y la tecnificación de los procesos productivos puso al alcance de mayor número de personas el acceso a los bienes y servicios básicos, generó riqueza como nunca antes e incluso disminuyó la brecha entre ricos y pobres aunque no tanto entre países desarrollados y otros que no lo han conseguido. Sin embargo dos nuevos problemas surgieron en todo el mundo: el binomio producción masiva y consumismo con los consiguientes despilfarros por un lado y el tremendo impacto de todo ello sobre la propia naturaleza, con el cambio climático como paradigma, por otro, llevaron a la insostenibilidad de ese modelo de desarrollo.

Esta situación está cambiando en la actualidad profunda y rápidamente de manos de la nueva revolución tecnológica una de cuyas características es la creciente automatización de la mayor parte de los procesos productivos y de servicios. Mientras que en la etapa anterior la máquina era omnipresente y los seres humanos estaban a su servicio en esta nueva etapa las máquinas no solo pasan a un segundo plano sino que son capaces de producir más, a medida de las necesidades y gustos de todos y a costes menores. Ello supone un mejor control de la producción y sobre todo la liberación del trabajo inhumano como forma de sobrevivir. Trabajar para sobrevivir empieza a ser cosa del pasado.

No se trata de no hacer nada, de no trabajar en algo, sino de “ocuparse en algo”. Si se dispone de más tiempo libre, si no es preciso trabajar tanto como antes para ganarse la vida, si se tiene lo que se necesita para vivir dignamente y sin perjudicar a los demás y al planeta, escribir una novela, pintar un cuadro, cuidar un jardín, hablar con los amigos, asistir a un concierto, soñar en solitario, cuidar un niño o acompañar a un anciano solitario, etc., pueden ser buenas ocupaciones. Ahora el ser humano podrá

desplegar sus capacidades más humanas, aquellas que le han convertido en un ser superior en el mundo.

Esto supone un vuelco histórico en el devenir de la humanidad, un nuevo renacimiento humanístico solo que ahora de base tecnológica. Una especie de “revival” de la situación de Grecia y Roma en la antigüedad: las personas libres no trabajaban en los oficios productivos y tampoco en ciertos servicios como la medicina y la formación, que eran confiados a los esclavos: los hombres libres se dedicaban a las artes, las leyes, la filosofía, etc. Se les enseñaba el trivium, gramática o manejo de la lengua, dialéctica o manejo de la razón y retórica o manejo de las figuras y el cuadrivium, aritmética, geometría, astronomía y música. Pues bien, ahora las máquinas son los modernos esclavos no humanos y los seres humanos, ahora todos y no solo los patricios y hacendados, pueden dedicarse a las mismas labores que ellos hacían y muchas más.

Pero esta nueva situación también está suponiendo nuevos problemas como no puede ser menos en un periodo de transición. El primero es la no disposición de un mecanismo que permita la adquisición de cualquier producto o servicio que no sea en base a un trabajo remunerado. El segundo es como sustituir el trabajo como medio para justificar la propia existencia dado que el ser humano no concibe su existencia sin aportar algo a la misma. El tercero es que hacer con el creciente tiempo libre. El cuarto es como acortar la brecha entre las zonas del mundo que entran en esta nueva era y las que se van quedando atrás.

Para el primero se discute sobre la renta básica y otros mecanismos aunque es importante resaltar que el deseo de posesión está siendo sustituido por el deseo de uso, la compra de un bien por el pago por el uso del mismo por el tiempo que se desee. Para el segundo se analizan mecanismos como la disminución de la jornada laboral, la realización de trabajos a demanda, etc. Para el tercero, que aún no se ha manifestado claramente, impulsar las actividades formativas, culturales, recreativas, creativas, etc. Para el cuarto impulsar una nueva globalización que acorte las distancias materiales entre países desarrollados y los que se encuentran en vías de serlo pero en el marco de un desarrollo sostenible tal como se plantea en este documento al tiempo que también se respete las diferentes culturas humanas siempre que estas sean dignas de respeto.

Todas esas soluciones pasan por aceptar los cambios y acomodarse a los mismos, lo cual a su vez exige profundos cambios en la formación de las personas y en sus modos de vida. La nueva formación, más humanística que tecnológica, es la clave para acomodarse al futuro que aguarda a la humanidad.

La civilización humana del futuro, si salva una no descartable destrucción del planeta y el regreso a la barbarie, verá florecer un nuevo humanismo donde los valores y las actividades más propias de los seres humanos serán las ocupaciones más importantes. Y ese nuevo humanismo, sobre una fuerte base tecnológica, será el que propicie la sostenibilidad del planeta, tanto de los seres humanos que la habiten como del propio ecosistema.